

este se pon
méricament
se en diver
sas formas.

NÚM. 1360

a baile ó re-
Este gra-
ca lisa pekir
a, está guar
e breton y
flores que



ombrilla de
paragua de
negra.

po escotado
a tiene so-
raso. Man-
s marquesa
guarnecidas
n lazos y
cajes. Un
lissé estre-
o va colo-
do á lo lar-
del borde
del delantal
ncido, así
no al bor-
inferior de
cola. Bo-
es y ador-
de pasa-
nería; la
la y man-
as de gasa
gada; pen-
ntes y flo-
s encarna-
en el pei-
lo; braza-
y un sólo
llo de oro.
ara que es-
vestidos
ten bien,
reciso ha-
e un corsé

1.

sabe con-
Mina, 11,
recomen-

5. Enagua con cola.
(Véase el núm. 4.)

7. Enagua de cola.
(Véase el núm. 6.)

Ayuntamiento de Madrid



DIRECTORA: ANGELA GRASSI.

Núm. 20—Sale el 2, 10, 18 y 26 de cada mes. |

26 MAYO 1879.

| Se publica en diez distintos idiomas.—Año XXIX.

SUMARIO.—Explicación de los grabados, por Joaquina Balmaseda.—Vestido con cuerpo blusa.—Vestido de lana y seda para verano.—Corbata guarnecida de fleco.—Corbata guarnecida de encaje.—Tres faldas con diferentes adornos.—Enagua para vestir.—Enagua guarnecida de encajes.—Botina con elásticos.—Botina con cartera.—Cubierta de edredon.—Toalla bordada.—Iniciales para ropa blanca.—Dibujo para escote de camisa.—Diez cenefas bordadas á la cruz para toallas, servilletas y pañuelos.—Almohadon.

—Respaldo de sillón bordado.—Flecos anudados (Macramé).—Pañuelo bordado y calado.—Pañuelo guarnecido de encaje.—LITERATURA: El mes de Mayo, por Eduardo Pascual y Cuéllar.—A las simpáticas hijas de Teodoro Guerrero, poesías, por Patrocinio Biedma.—Amor y fé, poesía, por Juan Redondo y Mendiña.—El señor de la levita, por José María Cuenca.—Ecos de la corte, por Víctor Cuende.—Correspondencia.—Explicación del figurín 1,361.

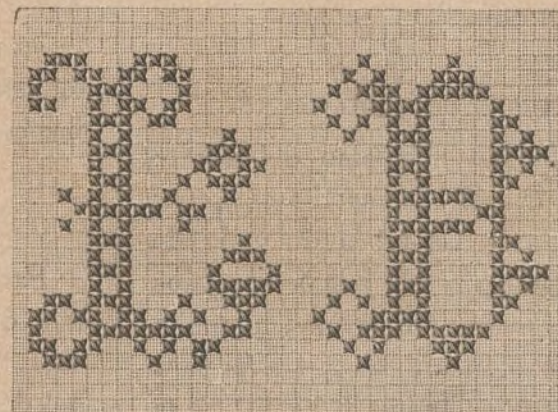
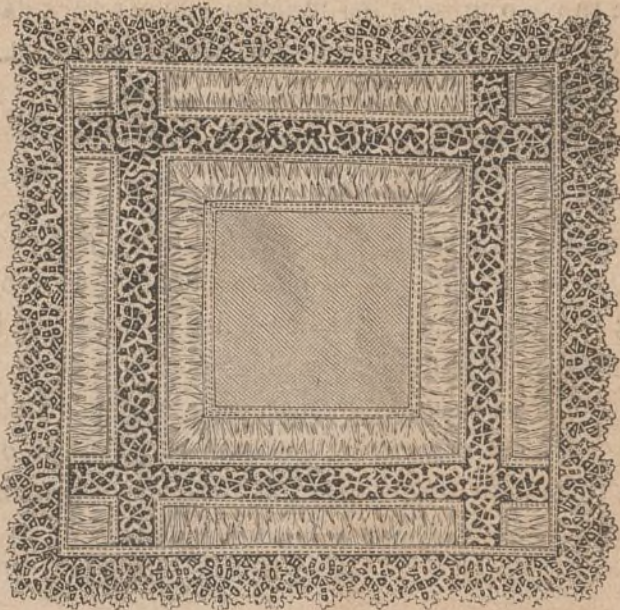
EXPLICACION de los grabados.

1 Y 2. INICIALES PARA CAMISAS.

Las letras primeras corresponden al escote núm. 12, y como él van bordadas en color á punto de cordoncillo y puntos sembrados; las segundas van bordadas á punto de cruz sin reves ni derecho, y sirven para ropa de mesa.



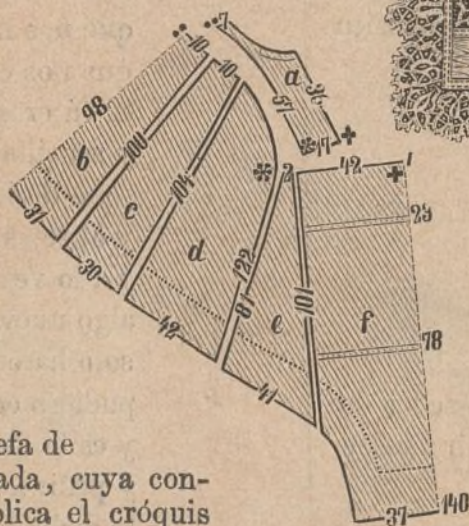
1. Iniciales para ropa blanca.



2. Iniciales para ropa blanca.

3. CUBIERTA PARA EDREDON.

Está hecha con un cuadro de muselina y dos bullones, separados por un entredos de encaje de hilo como la puntilla que le guarnece; los bullones van pegados con un biesecito de la misma tela cosido á máquina, y el centro pueden ocuparle las iniciales de la persona.



3. Cubierta de edredon.

4 Á 7. ENAGUAS DE COLA.

Los núms. 4 y 5 muestran una cenefa de

cola cuadrada, cuya confección explica el croquis perfectamente con sus medidas métricas; la cintura, letra a, se hace de tela doble, y la jareta se halla marcada con una línea de puntitos, y los otros paños se unen por su orden frunciendo los señalados con e f desde la cruz á la estrella, y una doble jareta ciñe este vuelo hácia atrás. La línea de puntos indica el primer volante de 23 centímetros,



4. Croquis para la enagua n.º 5.



9. Botina con elásticos.



5. Toalla bordada. (Véase el núm. 15.)



11. Boton bordado de color para chambras.



10. Botina con cartera.

6. Croquis para la enagua n.º 7.

11. BOTON BORDADO.

Este género de botones para chambras ó peinadores bordados con color están forrados de tela, y encima con hilo azul ó encarnado, hecha la cruz que los decora.

12 Y 13. ESCOTES DE CAMISA.

Con estos grabados ofrecemos canesús para camisas en el nuevo género de bordados de color. El punto que se emplea es el de contorno ó cordoncillo



tes de 16 cents. con jareta y encaje de hilo, el último cosido con cabeza.

8 Y 15. TOALLA BORDADA.

El bordado número 15, hecho sobre toallas de las llamadas gusanillo, da por resultado una toalla de gran novedad, bordándola sólo en una cabecera que se termina por fleco anudado (véase núm. 27); el entredos puede hacerse con cinta de hilo y calados.

9 Y 10. BOTINAS.

El núm. 9 muestra una bota de cabritilla, mate el botín y con brillo el chanclo ó calzadillo.

El núm. 10 es de seda matalasée, con el chanclo de cabritilla y un bordado al rededor del color de los botones de la cartera. Borlas de seda.

largo con los festones blancos jaspeados de algunos puntos de color: las palmas y centros de flores van bordadas al pasado, debiendo antes cortarse el patrón del canesú por los que ya tienen recibidos nuestras lectoras, y después acomodar el dibujo por nuestros modelos.

14. CENEFA PARA TOALLA.

Está bordada en color como los escotes antes mencionados, y deberá repetirse en las dos cabeceras de la toalla, terminándolas flecos anudados.

16 A 23 Y 40. CENEFA PARA ROPA BLANCA.

La cenefa núm. 16 corresponde al pañuelo de la mano núm. 40, y ésta, como todas las comprendidas en estos números, están bordadas con color sin revers ni derecho á punto de cruz, haciendo primero un lado de la cruz ó del cuadro, y volviendo á pasar al volver la aguja por los mismos agujeros en sentido inverso, para cubrir los espacios que ya están cubiertos por el otro lado; estas cenefas sirven igualmente para cuellos, chambras, delantales de niños, etc.

24 Y 28. ALMOHADON.

El núm. 24 ofrece de tamaño natural este dibujo, que puede servir para respaldo de sillón ó almohadon ejecutado con seda argelina y cordoncillo de oro sobre un fondo de tela cruda; el dibujo muestra la diversidad de puntos todos fáciles como cadeneta, escapulario, contorno largo y gobelinos, que entran en combinación para esta labor, cuyos contornos pueden ir seguidos por una cadeneta ó por cordón de oro; la elección de colores depende del buen gusto de quien ejecute el almohadon que muestra terminado el núm. 28.

25 A 27. TRES FLECOS ANUDADOS MACRAMÉ.

Al fleco núm. 25 sirve de pié el mismo dobladillo: se trabaja por grupos de 8 hebras, formando con ellas cuadritos á distancias regulares. La 4.^a hebra es la de la trama para los nudos de la izquierda y la 5.^a para los de la derecha. Las 4 hebras del centro forman la malla del nudo; la 2.^a sirve luego como hilo de la trama para la 3.^a y 4.^a hebra; la 7.^a para las hebras 6.^a y 5.^a de la segunda mitad del cuadro. De dos cuadros se reúnen siempre 4 hebras para un nudo ordinario, como lo indica el grabado 25, pero para la cenefa inferior se termina el dibujo con dos dobles nudos.

La primera vuelta del fleco núm. 26 se hace con hilo doble.

Al costado de la vuelta siguiente, con el hilo de la trama anudado, muy fornido, 4 hebras formarán un grupo consistente primero en 4 nudos ordinarios; en seguida se parte el grupo y se hace con las dos hebras de la izquierda un cordoncillo de nudos al derecho, y con las otras dos 4 nudos al revers. La repetición de estas vueltas en dirección opuesta, la muestra claramente el grabado 26. Cada grupo que se añade en este sitio es más corto y consta de 4 hebras.

Con la 1.^a y la 3.^a (la 1.^a cuenta como hilo de la trama), se hace un nudo al derecho y un nudo al revers; en seguida con la 2.^a y la 4.^a (la segunda será el hilo de la trama), un nudo al revers y otro al derecho. La distribución de las hebras para las motas, consiste en nudos ordinarios, así como los grupos de nudos de 4 y 2 hebras y los grupos del fleco van indicados claramente en el grabado.

El fleco núm. 27 es de tres colores, azul, encarnado y blanco: el algodón blanco es el que se emplea para los hilos de la trama.

29 Y 30. CORBATAS DE NOVEDAD.

La representada en el núm. 29 consiste en una cinta asargada de 10 cents. de ancho, bordada á la cruz y guarnecida con un fleco macramé, para el que podría utilizarse alguno de los modelos anteriores.

La que representa el núm. 30 se reduce á un lazo de cinta de raso caroubier, dispuesto sobre tul de armar, y guarnecido con un encaje de bolillos de 8 cents. de ancho.

31 Y 32. VESTIDO CON CUERPO BLUSA.

Siguiendo las indicaciones del croquis núm. 52, será muy fácil armar la graciosa túnica de este vestido, de

falda plegada y cuerpo blusa también plegado. El modelo es de lana muy flexible color de avellana.

33. VESTIDO DE VERANO.

Es de lana á cuadros y faya de un sólo color. El cuerpo de aldetas abre por delante sobre un plastron de seda, guarnecido de lazos y orillado con un bias que se ensancha hacia las caderas. El delantero de la túnica, sujeto sobre la falda, es de seda bullonada; los paños de costado van fruncidos y pegados con cabeza, con un adorno que forma solapas y mide 14 cents. de ancho; los bordes de estos paños de costado se ocultan bajo el paño de atrás ligeramente drapeado. Un bullonado y un plissé rodean la falda.

34 A 37. FALDAS INTERIORES.

Estas faldas tan cómodas, sobre todo para campo y viaje, suelen hacerse de alpaca marrón ó gris, adornándolas con bieses de otro color ó pasamanería. Nuestros tres modelos, que sólo se diferencian en el guarnecido, están todos cortados al bias y miden 223 cents. de vuelo por 99 de largo delante y 107 atrás. Por arriba terminan con una jareta.

38 Y 39. PAÑUELOS DE LA MANO.

Ambos son de batista; una linda cenefa bordada en blanco, al pasado, y un encaje breton de 4 cents. de ancho constituyen el adorno del primero; el segundo lleva un dobladillo calado y encima una cenefa, bordada á la cruz, para la cual puede utilizarse la que representa el grabado 16 de este mismo número.

40. CENEFA SIN REVERES NI DERECHO PARA ALMOHADAS.

Es un modelo más de los muchos que venimos dando de esta clase de labores que hoy están tan en moda. Se borda con dos ó tres colores, según agrade.

41. CRÓQUIS DE UNA TÚNICA DE MODA.

Para cortar el paño de delante, figura *a*, se pone la tela doble, de modo que la punta cae en el centro de delante; el paño de atrás *b*, se cose liso al borde, al hilo del delantero y baja doblado y abierto en forma de solapa. El delantero va recogido en los costados, y algunos pliegues en el centro del paño de atrás, le recogen también formando drapería. Esta túnica es á propósito para llevarse con chaqueta y falda plegada.

JOAQUINA BALMASEDA.

RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correos á esta Administración, para recibirla franca de porte.



Conforme ofrecimos á nuestros lectores publicamos á continuación las poesías que la eminente escritora doña Patrocinio Biedma, dedicó á las simpáticas hijas de Teodoro Guerrero, el constante defensor de la mujer y la familia.

Á MARÍA GUERRERO.

I.

Quiso Dios que en mis dichas primeras
sintiese del cielo
la atracción, y me puso en los brazos
un ángel muy bello.
Es posible, al mirarle decia
con candor sincero,
es posible, Señor, que en la tierra
detenga su vuelo?...
Yo adivino invisibles sus alas,
palpitar las siento,

Al mirar su sonrisa gloriosa
sus ojos serenos...

Así fué: las alitas del ángel
fugaces se abrieron,
y mi niño adorado alejóse
de junto á mi seno.

¡Ah! no es fácil, llorando decia,
se fije en el suelo

el arcángel que guarda en su frente
de Dios el aliento.

¡No es posible! ¡Le amamos, nos deja
celeste recuerdo,

mas su vida no cabe en el mundo,
que es vida del cielo!...

Tal pensé, mas al verte, María,
ya voy comprendiendo
que si Dios á unos ángeles llama
por altos misterios;

A otros ángeles puros y santos
y dulces y bellos,
para bien de las almas que sufren
nos deja en el suelo.

A EMMA GUERRERO.

II.

Pensé decirte en mis versos
lo que las virtudes valen,
lo que la belleza inspira,
y como un dulce carácter,
sin buscarlo y sin pedirlo,
obliga á que se le ame.
Te iba á decir lo que brilla
sobre una frente suave
del candor el limpio sello,
de la fe la llama grave;
te iba á hablar de la modestia,
que grato perfume esparce;
de la sencillez que encanta,
de la ternura que atrae.
Mas ¡cómo he de hablarte de esto,
Emma, si tú ya lo sabes?...
¡Si para virtudes tienes
como un modelo á tu madre,
si ves en tí la belleza,
si es el tuyo ese carácter
que nos fascina y encanta,
que nos conmueve y atrae?...
Si tú eres buena y modesta
y sencilla y pura y grave,
¡qué decir que no lo sepas
y al repetirlo te canses?
Ya lo ves, si he de escribirte
algo nuevo que te agrade,
solo hacerte una promesa
pudiera en este romance;
y es la de quererte siempre
y pedir á Dios te guarde
la dicha que tú mereces
y que yo quisiera darte.

A LIDIA GUERRERO.

III.

Niña de dulces ojos
y suave acento
que de tu bella patria
guarda el recuerdo,
oyé y acepta
lo que en estos renglones
mi voz te ruega.
Yo sé que aunque me aleje
de tí el destino
no he de olvidar lo grato
de tu cariño;
que amor de ángel
vale tanto, que nunca
puede olvidarse.
Pero saber quisiera,
preciosa niña,
si habrás de recordarme
toda tu vida,
pues yo no quiero
que me olviden los seres
que yo recuerdo.

Ve, pues, lo que te pido:
mientras yo guarde
tu memoria, más pura
que la de un ángel;
tú, niña mía,
guardarás el recuerdo
de la poetisa...
Así estarán unidos
los pensamientos
de la mujer y el ángel
por mucho tiempo...
Mucho... ¡por siempre!...
que la vida del alma
no tiene muerte.

PATROCINIO DE BIEDMA.

Madrid 10 de Mayo de 1879.

AMOR Y FE (1).

De un mismo corazón en lo profundo,
buscáronse una vez con rudo empeño
el amor y la fe, reyes del mundo,
y una al otro llamó pobre y pequeño.
Vióse ultrajado amor, y alzando el grito,
quiso al contrario combatir de muerte,
y de aquel corazón en lo infinito
habló el amor, y dijo de esta suerte:

Yo ciño el verde laurel
de toda noble conquista;
yo doy alas al artista;
guío el plectro y el pincel.
Yo, de mágico vergel
recibo la flor más bella.
Yo doy al alma querella,
y aunque le rolo la calma,
aún pide querella el alma
cuando la dejó sin ella.

Yo soy del mundo la vida,
del hombre el divino encanto;
soy una perla de llanto
de amantes ojos vertida.
Yo vuelvo la fe perdida
al que amoroso me llama.
Por todo el orbe la fama
va mis triunfos á cantar,
y tengo siempre un altar
en cada fe que ama.

Débil fuera tu poder,
nulo, sin brío, sin nombre,
si sólo creyera el hombre
y no amara la mujer.
¡Qué fuera entonces placer
en las horas de la vida!...
¡Sólo una sombra, perdida
del mundo en el ancho espacio!
¿Cómo elevarse un palacio
sobre base carcomida?

Dijo el amor, y ante su voz potente
el triste corazón estremecido,
temiendo que la fe, por él se ahuyente,
dió con firme intención fuerte latido.
Y habló la fe, que al corazón redime
de horrible duda y de malicia artera,
y al loco amor que se creyó sublime
comienza á combatir de esta manera:

— ¡Qué valieran tus desvelos
en una ardiente ilusión,
si se hunde en el corazón
el aguijón de los celos!...
Si yo no le doy consuelos,
¿con qué muralla se escuda?...
Si estoy á sus voces muda,
¿le puedes tú contener
cuando le vieres caer
al infierno de la duda!...

Yo, de incrédulo tenaz
en el corazón penetro;
yo empuño el potente cetro
de un reino de eterna paz.

Venzo á la turba falaz
que va de errores en pos,
y aunque valem los dos,
es mi poder más fecundo;
si tú das glorias al mundo,
¡yo doy mártires á Dios!

Y diz que el corazón, la lucha oyendo,
un término anhelando á tal porfía,
alzó su voz, y compasión pidiendo
á la fe y al amor, así decía:

— ¡Qué valiera á la flor su esencia,
al sol sus vivos fulgores,
á las aves sus colores,
y á los hombres su conciencia.
¡Qué valiera á mi la creencia;
privarme de amor sentir,
y me obligareis á ir
de mi desventura en pos...
si soy obra de los dos
¿por qué me queréis partir?

Tal dijo el corazón: la fe llamando
estaba al pobre amor, y en su embeleso,
sus antiguas discordias olvidando,
dentro del corazón diéronse un beso.

JUAN REDONDO Y MENDUÑA.

EL MES DE MAYO.

Bello mes de las flores, hermosa juventud del año,
época feliz en que la naturaleza se viste sus más espléndidas y graciosas galas; ¡ah! cuán encantador es el mes de Mayo...

¡Qué cuadros tan risueños contemplamos á cada instante, y qué gratas esperanzas concebimos al despertar de cada día, y qué dulces recuerdos acariciamos al caer de cada tarde!

Ya el frío no condensa en el aire el aliento que se escapa de vuestra boca, ni buscamos el calor que dan las llamas de los troncos que chisporrotean en los hogares, ni el viento azota rudamente la choza miserable donde se albergaba el infeliz labriego sin más cama ni abrigo que un misero montón de paja. Han desaparecido los horrores con que abrumaba el invierno á las clases desvalidas. ¡Bien venido sea el mes de Mayo!

Los primeros rayos de la aurora hieren los vidrios de vuestra ventana; abandonad el lecho y salid á respirar las frescas y salutíferas brisas de la mañana y á sanar vuestra alma y vuestros sentidos en las primeras sonrisas del campo y los cánticos melodiosos de las aves.

El disco anaranjado del sol se eleva lentamente por detrás de los montes y deshace el encaje de la bruma que la envolvía; ¡ah! podéis contemplarle en su aparente y magestuosa ascension como un globo inflamado, pero sin que sus rayos de fuego hieran intensamente vuestra retina, como la herirán pocos segundos después.

La luz del sol tarda ocho minutos y trece segundos en llegar hasta nosotros... Ya han transcurrido, ya sus fulgidos destellos nos impiden contemplarle de hito en hito.

Tended ahora la mirada por la extension que os rodea. La verde alfombra de campo, las flores que comienzan á erguir sus corolas inclinadas al suelo durante la noche, las hojas que se agitan en las altas ramas de los árboles, y que se extienden alegremente como saludando al luminoso día, todo relumbra y chispea vivamente cual si se hallara cubierto de una lluvia de diamantes. Son gotas de rocío.

No bien el sol del día anterior se hubo hundido en el occidente y la noche se desplegó sobre el mundo, todos los cuerpos que reposaban sobre la tierra comenzaron á irradiar el calor que recibían del luminar del día, y se enfriaron. El vapor acuoso que flotaba en el ambiente perdió también el calor y se condensó y se derramó por el suelo, por las flores, por los árboles, recamándolo todo como de una brillante pedrería que quiebran ahora y descomponen los rayos de la luz de la mañana. Pues al influjo de su calor las gotas se deshacen y convierten en humedad que baña los objetos y se evapora y vuelve al aire, si no es antes absorbida por los tegumentos de las plantas para producir, con el ácido carbónico, ese azúcar que ha de venir al cabo á formar parte de los jugos de nuestra economía. Que la planta es el misterio-

so laboratorio donde la materia inorgánica se transforma incesantemente en materia orgánica y el manantial fecundo é inagotable de donde el hombre extrae las sustancias indispensables á su alimentacion.

¡Y cuán interesante y admirable es el fenómeno que en las plantas se realiza en el mes de Mayo! Rechazado el sombrío invierno de nuestras regiones han sobrevenido serenas noches impregnadas de rocío y días de templado ambiente henchidos de luz, perfumes y armonías, cuyos dulces estímulos excitan y provocan á todos los seres á consumir el anhelado deleite del amor, que afianza la altísima obra de la perpetuidad de las especies.

Así como á la cándida doncella que traspasa el florido pórtico de la edad de púber colma la Naturaleza de nuevos é incitantes encantos, y en sus miradas, en sus frases, en sus juegos, hasta en sus ócios se revelan los elocuentes indicios de la aptitud nubil, así también las plantas engalánanse de flores al llegar su pubertad, la época de su fecundacion, que es generalmente la época actual.

En los vegetales, como en los animales, la distincion de sexos y su concurrencia es circunstancia indispensable para este admirable acto de la vida.

En el seno de la flor es donde se albergan los órganos propios de la funcion reproductiva. Hay flores masculinas y femeninas, segun que contengan órganos del uno ó del otro sexo, y flores hermafroditas, que contienen ambos; el hermafroditismo es frecuentísimo en las plantas, y de éstas unas son monóicas, que ostentan flores de un sólo sexo, y dióicas, que tienen flores de dos.

Examinad una flor completa, y dentro de la corola y el cáliz, que forman los órganos propiamente florales, descubriréis otros delicadísimos, que son los órganos sexuales. Los órganos masculinos ó estambres, y los femeninos ó pistilos, arrancan del fondo de las corolas y son unos tiernos hilitos más ó menos largos y delgados llamados filamentos en los estambres y estilos en los pistilos, que terminan los primeros en un engrosamiento ó antera recubierta de un tenue polvillo ó pólen, y los estilos en una pequeña dilatacion ó boquilla denominada estigma; comunican también los estilos por su pie con una cavidad hueca, el ovario. El pólen es el germen fecundante que, desprendido de las anteras, llega por diversos modos á los estigmas, corre por el tubo de los estilos y se detiene en los ovarios, donde estimulando de una manera misteriosa los huevecillos existentes, se producen las semillas.

¡Pero quién guía y conduce el pólen al recóndito seno floral donde ha de surtir tan prodigioso efecto?... En las flores hermafroditas el pólen revolotea por el interior de la corola, y malo será que algun grano no penetre en el estigma. La humedad es gran obstáculo, mas le salva la Naturaleza haciendo que muchas flores replieguen sus capullos para proteger así la fecundacion. El viento le lleva generalmente en sus alas cuando los sexos están separados, y en plantas dióicas, una excitacion orgánica especial inclina las flores masculinas sobre las femeninas, facilitando así el tránsito del polvillo fecundante. No menos curioso y sorprendente es lo que se verifica en las plantas subacuáticas; ora alargan sus pedúnculos á flor de agua tan sólo para este acto, como la *victoria blanca* de los acuarios y estanques, ora se fecundan dentro de un repliegue cerrado y lleno de aire, en el fondo mismo del agua, como las *zosteras*; bien como en el *trapa natans*, los peciolos se hinchan, ascienden á la superficie, y después de fecundadas llénanse aquellos de agua y descienden de nuevo á su lugar primitivo; ya, en fin, como en el *ranunculo acútico*, la flor femenina prolonga su pedúnculo hasta asomar al aire, mientras la masculina, desprendiéndose de su propia base, sube flotando en torno de su compañera, y luego que vierte en ella el pólen, llena de amorosa abnegacion, sucumbe.

Como la accion repercusiva del frío hizo que el calor y la vida se reconcentrasen durante el invierno en los órganos de las plantas ocultas en el seno de la tierra, la benigna temperatura que ahora se disfruta hace refluir la vida á los órganos exteriores, á los tallos, hojas y flores, á la vez estimulados por la espléndida luz que todo baña y cuya influencia es tan necesaria á la vida vegetal.

La verde llanura de los campos se ve cuajada de infinitas flores rústicas; la inmensa variedad de rosales que

(1) Esta poesia fue leida con gran aplauso en la Escuela de Institutrices, el día 2 de Febrero, por la Señorita Doña Pilar Mexia.



12. Dibujo para escote de camisa.



13. Dibujo para escotes de camisa.



14. Cenefa para toallas.



51. Dibujo para la toalla núm. 8.

18. Cen...

racion; l
ratoria se
tanto, as
culatoria
dense los
donde ci
líquidos
nomía, y
adquiere
estado m
radamen
pletórico
El sudor
aparece
se sostie
á expens
otras sec
nes como
na, que
y disminu
á pesar d
túanse l
orgánica
embaraz

EL

JOS

Los act
sido mu
ron por
quietud
práctico
compre
mento q
metro d
señalab
menta.
La prim

ra da-
ma, m
animosa
todos, c
en su gr
del final
gundo,
mar al p
la obra,
zada de
catástrof
En el i
que de l
seguían
á verica
tes del a
narse.

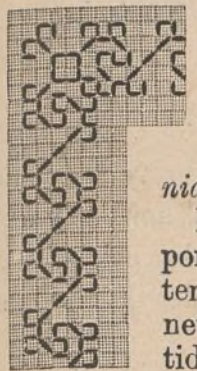
Del dr
El seg
En un
y el gala
punto u
menzaro
—¡Fu



16. Cenefa para pañuelo.



17. Cenefa para servilletas.



18. Cenefa para pañuelos.

reaniman los jardines abren sus hermosos capullos, difundiendo profusamente en el aire el más grato y dulce de los aromas; las flores de Marzo y las sembradas en el invierno hallan ahora en su más vigorosa florecencia, desplegando también sus matizados pétalos el carraspique y la espuela, el guisante de olor y la petunia.

Enrarecido el aire por la elevación de temperatura, penetra menos cantidad que antes en nuestros pulmones a cada inspiración; la función respiratoria se acelera por lo tanto, así como la circulación. Distiéndense los vasos por donde circulan los líquidos de la economía, y éstos adquieren un estado moderadamente pletórico. El sudor aparece y se sostiene a expensas de otras secreciones como la orina, que se espesa y disminuye. Mas a pesar de esto, efectúanse las funciones orgánicas fácil y desembarazadamente.

EDUARDO PASCUAL
Y CUÉLLAR.

EL SEÑOR DE LA LEVITA.
POR
JOSÉ MARÍA CUENCA.
(Continuación.)

Los actores que esperaban haber sido muy aplaudidos se disgustaron por aquella constante inquietud del público, y como prácticos en la materia, comprendieron al momento que el termómetro de la noche señalaba tormenta.

La prime-

ra dama, más animosa que todos, confiaba en su gran escena del final del acto segundo, para entusiasmar al público, y levantar la obra, que parecía amenazada de caer bajo el peso de catástrofes imprevistas.

En el intermedio no se habló más que de las señoras desmayadas que seguían muy mal, y del desafío que iba a verificarse entre los dos caballeros causantes del alboroto, que habían jurado exterminarse.

Del drama no se ocupó nadie.

El segundo acto comenzó.

En un diálogo muy animado entre la primera dama y el galán, algunas personas quisieron aplaudir, pero al punto un grupo de espectadores de las galerías altas comenzaron a chichear, y otros de las gradas a gritar.

—¡Fuera los alabarderos!...

reaniman los jardines abren sus hermosos capullos, difundiendo profusamente en el aire el más grato y dulce de los aromas; las flores de Marzo y las sembradas en el



19. Cenefa para pañuelos.



20. Cenefa para pañuelos.

para pañuelos.

—¡A la calle la claque!...
—¡Silencio, que no se puede oír!...

Los que aplaudían, como si lo hicieran de intento, continuaron con más ahínco, y los contrarios redoblaron sus protestas, convirtiendo el teatro en una plaza de toros.

Muchas escenas se sucedieron sin que nadie fijase su atención en ellas, ocupados los unos en dar la razón a los que aplaudían y otros a los que silbaban.

Por fin llegó el momento que tanto ansiaba la primera dama.

Era una situación muy interesante y dramática que había obligado a casi todo el público a guardar silencio.

Pero estaba escrito que aquella noche habían de llover desventuras sobre la pobre obra de Jacobo.

Cuando los espectadores comenzaban a entusiasmarse subyugados por el talento de la actriz, una voz angustiosa gritó desde las gradas:

—¡Fuego!...

Y fuego había en efecto. Al que gritaba se le había incendiado una caja de fósforos que llevaba en el bolsillo del gaban, que le tenía en el brazo.

Por pronto que se anunció que no había peligro alguno, que el fuego estaba ya extinguido, muchas personas habían abandonado el teatro, y las señoras sufrieron desmayos y sustos horribles.

Fué un momento de confusión imposible de describir.

Desde entonces ya no hubo remedio para el drama.

La sentencia estaba escrita.

Todos los actores desanimados por tan repetidos contratiempos, aturridos por tantos sucesos imprevistos, y en la seguridad ya de que sus esfuerzos serían inútiles para conducir la obra a puerto de salvación, sólo procuraron terminarla pronto.

El telón se bajó por última vez, sin que a nadie se le ocurriese preguntar quién era el autor del drama que se había representado.

Todos deseaban salir cuanto antes del teatro por temor de que se hundiese, que era lo único que casi faltaba ya.

Jacobo que había presenciado todos estos acontecimientos desde bastidores, estaba aturrido, anonadado, sin poderse dar cuenta de lo que pasaba.

A su amigo Luis le dió compasión verle en aquel estado, y metiéndole en su coche, podría decirse muy

4. Centro y cuarta parte del almohadón núm. 22.

bien que como un fardo, pues el pobre joven no tenía conciencia de lo que hacían con él, se lo llevó a su casa.

El Conde de Villalta acompañaba a Julia desde su palco al coche, lamentándose de lo que había sucedido.

Julia estaba en el colmo de la desesperación.

Los acontecimientos que habían tenido lugar durante la noche; las risas burlonas de sus amigos, hasta podría decirse su amor propio herido en la persona de Jacobo, habían dado al traste con su paciencia, que no era mucha, sublevando su carácter altivo e impetuoso.

Su abanico estaba hecho pedazos, y el pañuelo de la mano había sido arrojado al suelo destrozado.

Las palabras del Conde, en las que creyó encontrar su verdadero sentido, concluyeron de sublevarla.

Y no pudiéndose contener más, le dijo con tono breve y seco:

—Es inútil, señor Conde, que prosiga V. con sus lamentaciones, que me parecen muy oficiosas.

—Sobre todo cuando nada nos interesan—añadió el general mirando fijamente a su hija.

—Si nos interesan ó no, no es asunto de este momento, padre mío. Lo que deseo es que el señor Conde de Villalta no vuelva a ocuparse en mi presencia de la desgracia del señor de Monterreal—exclamó Julia ciega de ira, olvidando dónde se hallaba.

Entre el padre y la hija, ya en abierta hostilidad, hubiera habido una escena desagradable sin la feliz casualidad de haberse encontrado a la señora condesa de Villanueva con sus hijas, que se empeñaron en llevarse a Julia a su casa, donde se habían dado cita muchas personas para acabar de pasar la noche bailando.

Jacobo tenía bastantes enemigos.

Sus amores con la hija del opulento general Mendoza le habían puesto muy en evidencia, creándole muchos envidiosos, que no deseaban más que encontrar una ocasión para difamarle.

—¿Qué tal el estreno del Príncipe—preguntaban algunos, que habiendo deseado asistir no les había sido posible procurarse billete.

—¡Una desdicha!—respondían los envidiosos.

—¿Cómo ha sido eso!... ¡Había tan buenas esperanzas!...

—¡Una cosa destestable, espantosa, horrible!... Nadie ha querido saber el nombre del autor... No llama Dios a Jacobo por ese camino...

—¿No habrán aplaudido?...

—¡Aplaudir!... han silbado como serpientes... y... con justicia...; no he visto en mi vida nada peor.

También decía la señora de Tapia a sus amigas que no habían asistido a la función:

—Mañana tenemos que mandar cantar un *Te Deum* en Atocha las que hemos escapado con vida del teatro del Príncipe... ¡Jesus María y José, cuánta catástrofe!... Todavía no me ha salido el susto del cuerpo... ¡Y para qué!... Yo no he comprendido el hilo del argumento, ni aquello vale nada...; por más atención que he puesto no he podido sacar una palabra en claro... En cambio hemos presenciado desafíos, desmayos, trifuleas... ¡qué se yo... hasta hemos tenido fuego... En fin, de todo menos buen drama.

XXXV.

Jacobo pasó, como era de esperar, una noche espantosa. Ni su madre, ni su hermana podían tranquilizarle por más esfuerzos que hacían.

Era la primera vez que los consuelos de estos dos modelos de paciencia no encontraban eco en su corazón.

Jacobo veía por tierra todo el bello edificio que había levantado en su fantasía, sus esperanzas frustradas, sus ilusiones desvanecidas, su porvenir muerto.

Todo se le presentaba sombrío, desconsolador, triste.

Isabel también veía sus esperanzas destruidas; pero, como siempre, estaba tranquila y resignada.

Había sentido un dolor profundo en el corazón, angustia y pena al contemplar la desgracia de su hermano que la alejaba de su amor, pero duró poco.

Secó sus lágrimas y fué a enjugar las de Jacobo.

Los sufrimientos de su familia la preocupaban más que los suyos.

A la mañana siguiente un demandadero trajo a Jacobo una carta del contador del teatro del Príncipe.

En la carta le mandaban una letra de cambio de mil reales, importe de los derechos de autor, y le decían, que por consejos de sus amigos se habían suspendido las representaciones de su drama, temerosos de nue-

vos alborotos que perjudicaban la buena reputación del teatro.

Cuando el demandadero cerraba la puerta para salir, después de entregada la carta, y comenzaba a bajar la escalera, estuvo a punto de derribar a Juana, que subía al mismo tiempo muy de prisa, con una medicina de la botica para Jacobo.

—¿Vá V. ciego, grandísimo torpe!—exclamó Juana muy enfadada.—Por poco me echa V. a rodar por las escaleras...

—¿No la había visto a V.!—dijo el demandadero.—¡Está esto tan oscuro!...

—¡Calla!... ¿eres tu, Domingo?—prosiguió Juana después de haber mirado con atención al que había llamado torpe.—¿Qué haces por aquí?... Me has hecho mucho, mucho daño en el brazo.

—Lo siento, señora Juana,—respondió Domingo.—He venido a traer una carta al principal...

—¿De quién?...

—No sé... Me la ha dado un caballero en la plaza de Anton Martín.

—¿Sigues todavía allí de punto?...

—Si señora... ¿Ha sabido V. de la tierra?...

—El otro día tuve noticias de los amigos por mi cuñada Rufina que me ha escrito. Todos están buenos. ¿Y a ti te va bien?...

—No señora, se hace poco... Pero no me puedo detener, porque me están esperando para una mudanza en la calle de la Magdalena.

Y se marchó corriendo, mientras Juana entraba en el cuarto principal con la medicina.

XXXVI.

El general Mendoza y su hija no cambiaron una palabra desde el teatro del Príncipe hasta su casa, pues Julia rehusó ir a la de la Condesa de Villanueva, pretextando un fuerte dolor de cabeza.

Sentados juntos en el coche, el padre y la hija se hallaban tan separados como si estuvieran a mil leguas de distancia.

Julia se encerró en su habitación y permaneció en ella todo el día siguiente, sin querer ver a nadie, más que a su doncella Luisa.

Por ésta supo aquella noche que su padre había conferenciado con un notario y un abogado; que habían escrito mucho en unos papeles muy grandes, como los que llevan los pasantes de escribano debajo del brazo; que el Conde de Villalta había comido con el general, y después se había marchado muy contento, y que Pedro el mayordomo había asegurado que antes de quince días habría boda en la casa.

—Yo te respondo que no la habrá—dijo Julia.—Quieren tratarme como una esclava y se equivocan. Ya verán de lo que soy capaz.

—No sabe V., señorita—prosiguió Luisa—qué malas son algunas personas. Doña Romualda, la bollera, la santurrona, que se está todo el día comiendo los altares, tiene una lengua que estaría muy bien en picadillo. No hace más que traer cuentos y enredos a Pedro de la familia del señor Monterreal, cuentos y enredos que Pedro, cuando ha sabido esta mañana que el señor se opone a que V. ame al señorito Jacobo, se ha apresurado a referirlos para darse importancia y hacerse el necesario.

—¿Pero qué dicen?

—¡Horrores, señorita, horrores!

—¿De qué les acusan?...

—¿Para qué lo quiere V. saber, señorita!... Son habladurías, chismes de vecindad... Doña Romualda es muy amiga de meterse en lo que no le importa... Dicen que la señorita Isabel tiene un amante que recibe cuando está sola; que se hallan llenos de trampas; que quieren cogerle a V. su dote para darle buena vida...

—¡Calla, calla, no prosigas!... exclamó Julia.—No quiero saber más.

—El señor, ¡figúrese V.! se ha puesto hecho una furia... Ha roto con el bastón el fanal grande de los pájaros disecados y el espejo de la chimenea del gabinete blanco... No sé cómo no ha oído V. el estrépito...; parecía el fin del mundo... Después mandó llamar al notario y al abogado... Me temo que la obliguen a V. a casarse con el señor conde de Villalta.

—¡Obligarme! exclamó Julia fuera de sí, no vuelvas

a pronunciar esa palabra... Yo no haré sino mi voluntad.

Ocho días estuvieron sin verse ni hablarse el general Mendoza y su hija.

Aquellos dos caracteres violentos y altivos no querían ninguno ser el primero en ceder.

Julia permaneció encerrada en su cuarto esperando los acontecimientos para tomar una resolución.

El general Mendoza disponía con la mayor actividad, a manera de plan de campaña, la boda de su hija con el conde de Villalta.

(Se continuará)

ECOS DE LA CORTE.

Nada falta hoy a Madrid para ser un breve apartado del cielo: sol brillante, aire tibio y embalsamado, y una multitud alegre y bulliciosa que recorre las calles, afanándose por llegar a tiempo a las múltiples diversiones que por todas partes se la ofrecen.

Así como las personas de tono se disputan la dicha de habitar en los hermosos hoteles del barrio de Salamanca y Recoletos, estos puntos tienen también hoy el privilegio de fijar la pública atención. El Real de la feria, las corridas de toros, los circos con sus variados espectáculos y la Exposición de aves y flores son otros tantos alicientes que atraen, así a la encopetada dama como a la sencilla labriega, que aprovechando la baratura de los trenes, contempla llena de estupor las maravillas de la corte.

La histórica romería de San Isidro ha estado animada como nunca, y en la alegre pradera cubierta de verde musgo, saboreando una parca merienda, se han dado al olvido todas las penas de la vida.

¡Extraña facultad de nues ras almas! Sabemos que la existencia es breve, que nos acechan de continuo la enfermedad y la desgracia; que el mañana, siempre incierto, está envuelto en negras brumas; y sin embargo, nos entregamos sin reserva a las delicias del momento presente. ¿No es esto una revelación interior del más allá que existe tras de la tumba? ¿de la vida eterna que nos aguarda, exenta de zozobras y amarguras?

Pero volvamos a ocuparnos de las fiestas madrileñas, dando la preferencia a la Exposición de aves y flores, cosas tan poéticas y tan simpáticas a las damas. No hay espectáculo más bello que el que ofrecían los jardines del palacio de San Juan el día de la inauguración, que se efectuó a las once de la mañana entre los acordes de una música deliciosa.

Más de 500 personas, entre ellas las más distinguidas damas de Madrid, ocuparon las filas de sillas dispuestas delante del pabellón de la Sociedad protectora de los animales y las plantas. Este pabellón, de lienzo pintado, con cuatro batientes y seis ventanas, está interiormente adornado con las estatuas de las cuatro estaciones y escudos de las provincias de Madrid, Sevilla, Barcelona y Cádiz, en que hay sucursales de la mencionada Sociedad. En el centro, sobre un velador cubierto de amplio y riquísimo paño de terciopelo rojo, elevase un enorme ramo de nardos y claveles, maravilla de manufactura. Bajo un toldo tendido desde este pabellón hasta el kiosco de la música habían sido colocadas una mesa y varios sillones que ocuparon los individuos de la Sociedad protectora, con su presidente el Excmo. señor marqués de Bedmar, el alcalde de Madrid, marqués de Torneros y varios concejales.

Comenzó la ceremonia con un *himno* que ejecutaron la música del tercer regimiento de artillería y los coros del teatro Real.

Después de la memoria que leyó el Sr. Valdoví, secretario de la Sociedad, y de un bello discurso pronunciado por el señor marqués de Bedmar, el marqués de Torneros declaró abierta la Exposición.

Entonces se procedió a la ceremonia de romper la cinta que impedía el paso de los concurrentes, los cuales empezaron a recorrer con verdadero embeleso las calles de aquel ameno jardín.

Las instalaciones principales ascienden a 32, mereciendo el honor de ser citadas la instalación de flores y plantas de los señores duques de Fernán-Núñez y la de la sociedad catalana de horticultura titulada *La Floresta*. Esta última ha elevado, bajo una tienda de campaña, un castillete de claveles y petunias. Hácese notar además la instalación de la señora viuda de Olea, formada por un largo armario cubierto de telas de lona festonea-

das de vivos rojos; la del ayuntamiento de Madrid; la del Botánico, que presenta preciosos ejemplares de *Euphorbias* y *Dicksonias*, y la de la Quinta de la Esperanza.

En las instalaciones de aves, merecen citarse algunos ejemplares de gallinas moñudas, dos palomas torcaces que han puesto huevos de extraordinario tamaño, un cisne negro, varias perdices blancas, y varias aves de canto de extraordinario mérito.

En todo el jardín hay numerosos mástiles con gallardetes y letreros alegóricos al fin de la Exposición.

La sociedad, que tantos obstáculos ha tenido que vencer para plantear en España tan útil pensamiento, debe estar orgullosa y satisfecha del éxito que ha alcanzado, precursor del que debe alcanzar en los años venideros.

No dejan por esto los teatros, cuyas puertas permanecen abiertas, de disputar á los Circos parte de su concurrencia.

En el de la Comedia siguen representándose piezas que entretienen agradablemente al público, y en el de Apolo ya empezó á funcionar la compañía dramática contratada por la empresa para sustituir á la de la zarzuela que ha salido para Cartagena. Forma parte de la nueva compañía la eminente actriz D.^a Carolina Civil, que interpretó de una manera admirable los difíciles papeles que le corresponden en el drama *Dos hijos*, de Fernandez Bremon, y en la tragedia *El Gladiador de Rávena*, de Echezaray.

Y no es esto sólo: para que no falte ningún placer el Circulo Mercantil inauguró las veladas de la feria con un baile en el pabellon que ha establecido en el salon del Prado.

La concurrencia era numerosísima y distinguida, hallándose representados, en su mayoría, el comercio y la alta banca. El baile principió á las diez y terminó, próximamente, á la una de la madrugada.

Parece como que Madrid quiere fijar en su recinto á los que le abandonan anualmente para correr en pos de imaginarias diversiones, que las más de las veces sólo le ofrecen gastos y disgustos.

También se ha inaugurado, con brillante éxito, la Exposición que anualmente celebra la Sociedad de acuarelistas, siendo muchas las personas inteligentes y amantes de las artes que acuden á admirar los bellísimos cuadros de nuestros más afamados pintores.

Una concurrencia ansiosa de conocer y aplaudir al ilustre escritor alemán, D. Juan Fastenrath, que con tanto orgullo apellida España su hijo adoptivo, acudió una de las pasadas noches al Ateneo.

El modesto cuanto simpático escritor, despues de di-

rigir un cariñoso saludo á España, leyó la bella y sentida composición dedicada á la memoria de sus padres, que no ha mucho engalanó las páginas de EL CORREO, y un notable trabajo sobre la catedral de Colonia, en el que con correcto y elegante estilo, se ocupa de las vicisitudes porque ha pasado esta magnífica obra de arte desde su construcción.

El escogido auditorio le aplaudió con entusiasmo al finalizar su lectura, dándole mil parabienes, como se los enviamos nosotros sinceros y cariñosos desde las columnas de nuestro humilde semanario.

Muchos y buenos libros se han publicado, entre ellos citaremos un tomito de *Fibulas* de D. B. Mellado, precedidas de un prólogo escrito por el emiente poeta D. José Selgas.

Las hay lindísimas, y muy propias por su sencillez y fácil versificación, para que queden indeleblemente grabadas en la imaginación de los niños, sirviéndoles despues de norma para su ulterior conducta en medio de las tempestades de la vida.

El eminente escritor sevillano, D. José Lamarque de Novoa, ha publicado un elegante tomo de poesías, titulado *Recuerdos de las Montañas*, baladas y leyendas.

Sin perjuicio de ocuparnos más extensamente de esta obra, que tiene su lugar entre las mejores que se publican, y de ofrecer en el número inmediato á nuestras lectoras una muestra de las bellísimas composiciones que contiene, nos apresuramos á enviar á su autor nuestros más entusiastas parabienes, repitiendo lo que dice el Sr. D. M. Asensi, en el bien escrito prólogo que precede al libro: que la lira del Sr. Lamarque se acomoda á todos los tonos, suena con grandeza en todas las cuerdas, y que siendo la elevación de ideas y sentimientos la aureola que distingue al poeta, ésta domina en alto grado en todas las páginas de *Los Recuerdos de las Montañas*.

VÍCTOR CUENDE.

CORRESPONDENCIA.

E. G.—La túnica princesa de piqué blanco estará elegantísima adornada con cretona azul ó pompadour: esto es, brochada.

El escote cuadrado de la túnica de sedalina estará muy bien con una camiseta interior de gasa plegada á plieguecitos menudos ó á tablas y terminada por arriba con un encaje breton. Las servilletas redondas suelen marcarse en el centro, y las toallas encima de la cenefa. En el pliego inmediato recibirá V. el dibujo que desea.

C. L. A.—Puede su joven amigo enviar cuantas cha-

radas guste sin necesidad de suscribirse. En cuanto á las composiciones, sentimos no poder complacerle por tener ya muchas esperando turno para publicarse.

M. de E.—Recibimos á su debido tiempo el importe de su encargo, deseando que utilice nuestros servicios siempre que lo tenga por conveniente.

A las amables señoras que nos favorecen enviándonos las soluciones de las charadas.—Muchas señoras se quejan de que su nombre no aparezca entre las que las han acertado, y esto consiste en que no se reciben en tiempo oportuno. Les rogamos por lo tanto que nos las envíen lo más prontamente que les sea posible.

A. G. de E.—En EL CORREO del 18 y en los grabados 24 y 25 habrá V. hallado ya sin duda el modelo que desea y que yo la recomiendo, por ser muy elegante y distinguido. Si no le corre mucha prisa, también hallará V. en el pliego de dibujos del 2 de Junio próximo unas guirnaldisas propias para bordar al pasado.

Violeta.—Con toda el alma quisiera poder darla á V. un consejo trascendental en la difícil situación en que se encuentra.

Por desgracia la mujer casada no tiene otras armas para defenderse contra tamaña desventura, que las de la resignación y el sufrimiento. Procure V. ser animosa y fuerte, mostrándose triste por su desvío, pero sin espiar sus pasos, sin recurrir á las recriminaciones y á las quejas, que á veces ennegrecen é inflaman una nubecilla pasajera. Sin humillante solicitud, sin atrevido desvío, procure V. recibirlo siempre con agrado, y que halle su casa agradable y agradables cuantos objetos le rodeen.

No recurra V., por Dios, al extremo de algunas desgraciadas mujeres que intentan atraer á su marido por medio de los celos, arma pérfida de dos filos que ántes desgarras su corazón y destruye su honra.

La mujer propia que se conduce con dignidad, prudencia y nobleza, que sabe conservar la estimación de su marido y la estimación del mundo, puede vivir tranquila, pues hallándose muy por encima de la mujer en quien aquel deposita su cariño, tarde ó temprano ha de volver á sus brazos amoroso y arrepentido.

Pero quizás no sea esta la causa de su desvío. En este caso, descienda V. con imparcialidad al santuario de su conciencia, para examinar cuál es el defecto de su carácter que le impide amoldarse al suyo y combatirlo prontamente.

Y. G. y E.—Nada más fácil que hacer un cuadro de malla lisa: se empieza por una malla y se va creciendo una á cada lado hasta obtener el grandor que se desea, volviendo entónces á disminuir del mismo modo hasta terminar con una malla sola.

Los anuncios se reciben en la Agencia de Publicidad de Antonio Escamez, Tudescos, 35.

ANUNCIOS.

PRECIOS

Anuncios. 2 francos línea.
Reclamos. Precios convencionales.

Exposition Universelle 1878 Médaille d'Or. Croix de Chevalier
LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS
PERFUMERIA ESPECIAL
LACTEINA E. COUDRAY
Recomendada por las Celebridades medicas de Paris, para todas las necesidades del Tocador.
PRODUCTOS ESPECIALES:
JABON de LACTEINA para el tocador.
CREMA y POLVOS de LACTEINA para el pañuelo.
PO. AD. a la LACTEINA para el cabello.
COSMETICO a la LACTEINA para alisar el cabello.
AGUA de LACTEINA para el tocador.
ACEITE de LACTEINA para embellecer el cabello.
ESENCIA de LACTEINA para el pañuelo.
POLVOS y AGUA DENTIFICOS de LACTEINA para embellecer la dentura.
CREMA LACTEINA llamada raso del cutis.
LACTEINA para blanquear el cutis.
FLOR de ARROZ de LACTEINA para blanquear el cutis.
SE VENDEN EN LA FÁBRICA: PARIS, 13, rue d'Enghien, 13. PARIS
Depositos en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y Américas.

PERFUMERIA DE PASCUAL
Arenal, 2, Madrid.
Patrocinada por la más distinguida Sociedad de la corte y provincias.
En esta acreditada perfumeria es donde deben comprarse todos los artículos de perfumeria fina extranjera, para asegurarse de la bondad y legitimidad de los mismos.

COMPANIA COLONIAL
Diez y ocho medallas de premio
TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA
CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES
Depósito general: calle Mayor, 18 y 20. Sucursal: calle de la Montera, 8.—Madrid.

PIERNAS Y BRAZOS ARTIFICIALES.

Nuevos modelos con nuevo punto de apoyo, de goma elástica. BRAGUEROS: nuevo modelo privilegiado, que reduce las hernias más rebeldes. Pulverizador intrauterino, é inyectador sin metal, modelo depositado, etc.

MEDALLA DE ORO, PARIS, 1877.

Envío franco de porte de todos los dibujos.

BILHAUT, ortopedista con privilegio, antiguo contramaestre de la casa Charrière, 16, rue Mandar, Paris

MÁQUINAS PARA BORDAR

32. ESPOZ Y MINA 34.
Con objeto de dar á conocer los primeros que pueden hacerse con estas máquinas, se dan un mes para prueba.

MODAS

EXPOSICION DE VESTIDOS MANTELETAS Y SOMBREROS.

Se remiten á Provincias los pedidos que se hagan, por esceseivo que sea su coste.

B. G. PEÑALVER.

CARMEN, 38, entresuelo, MADRID.

AGENCIA UNIVERSAL DE

ANUNCIOS

fundada en 1874

DIRECTOR PROPIETARIO

ANTONIO ESCAMEZ

Es la primera y la más importante AGENCIA DE PUBLICIDAD establecida en España que recibe anuncios, comunicados y suscripciones para todos los periódicos y publicaciones de Madrid, las provincias, extranjero y Ultramar, proporcionando otros medios de anunciar con ventaja en sus precios para los anunciantes, en razon á los contratos especiales y pagos á los periódicos, los que en el ultimo año, segun datos que publicó la prensa, ascendieron á

UN MILLON DE REALES PRÓXIMAMENTE

habiendo satisfecho sólo á La Corres-

pondencia. El Imparcial y El Globo por unos 600.000 reales.

Todos los periódicos más importantes de España, como El Imparcial y otros, hicieron grandes elogios de la fundación de esta AGENCIA por crearla útil á los intereses del comercio, el que en su mayor parte, tanto de España como del extranjero, anuncian por conducto de esta casa, no sólo por la ventaja de sus precios, sino porque es de más comodidad para el anunciante entenderse solo con una Agencia que, además, dándole garantías, no verifica sus cobros hasta despues de publicados los anuncios.

La casa cuenta con una imprenta completa, surtida de elegantes tipos, que ofrece los trabajos más delicados á precios económicos.

Independiente de la Sección de PUBLICIDAD, la casa se ocupa de

TODA CLASE DE COMISIONES Y ENCARGOS

y su envío á cualquier punto que se le indique, de la representación en general y de toda clase de asuntos.

Escribir con sellos para la contestación.

Tudescos, 35, Madrid.

EXPLICACION DEL FIGURIN NÚM. 1361.

SOMBREROS DE VERANO.

Sombrero elegante para señora de 30 á 40 años.

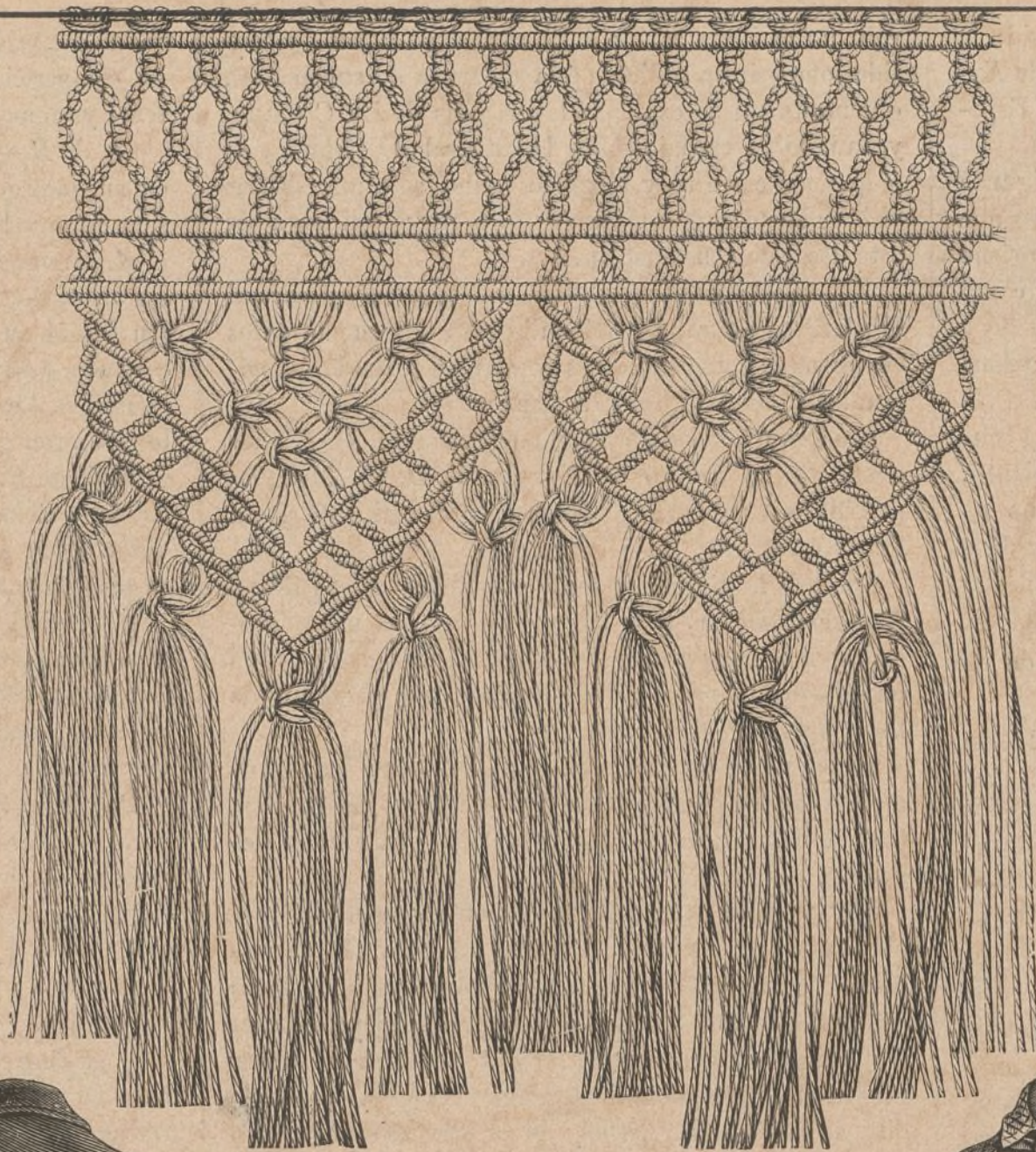
— Es de paja de fantasía blanco con copa plana y el borde adornado de un doble fruncido de raso azul, bieses y lazos azules. Plumas azules volviéndose graciosa-mente sobre el costado. Este sombrero puede llevarse para visitas de etiqueta.

Sombrero para señora joven. — Este sombrero cerrado es de paja de Italia con copa plana, como se hacen casi todos este año y bavolet abierto y redondeado por detras. El adorno, sencillo, fresco y ligero, consiste en una guirnalda de rosas mezclada con encaje breton, cuyo pie forma un escarolado. Los troncos de las flores se ven perfectamente.

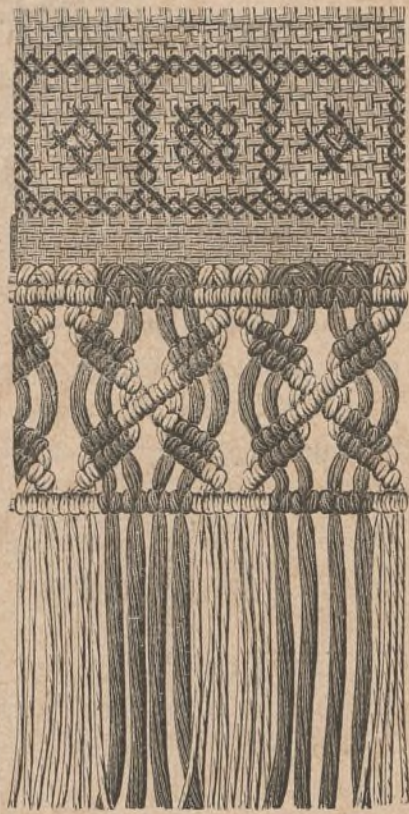
Sombrero SUSANA para señorita. — Es de paja negra sencillamente adornado con una voluminosa escarapela de raso



25. Fleco anudado.



27. Fleco á grandes picos



26. Fleco con cenefa bordada.

señoras, á cuyo cargo se halla la Biblioteca. PRESIDENTA GENERAL. — Sra. Condesa de Carlet.

VICE-PRESIDENTAS. — Sras. Doña Paulina Cabrero de Ahumada y Doña Faustina Saez de Melgar.

SECRETARIAS. — Srta. Doña María de Anguiz, señoras Doña Angela Grassi, Doña Rosa Theodor de Ochoa y Doña Carolina Gilly.

VOCAL. — Srta. Doña Carmen Sanchez, Sras. Doña Amalia Wambasen de Mediero y Doña Aurora Figueroa de Guerrero.

BIBLIOTECARIAS. — Señori-



29. Corbata con encaje.

cereza y encaje blanco. Bidas anudadas sobre el costado: lindo fichú de encaje blanco cerrado en el pecho con un grupo de rosas.

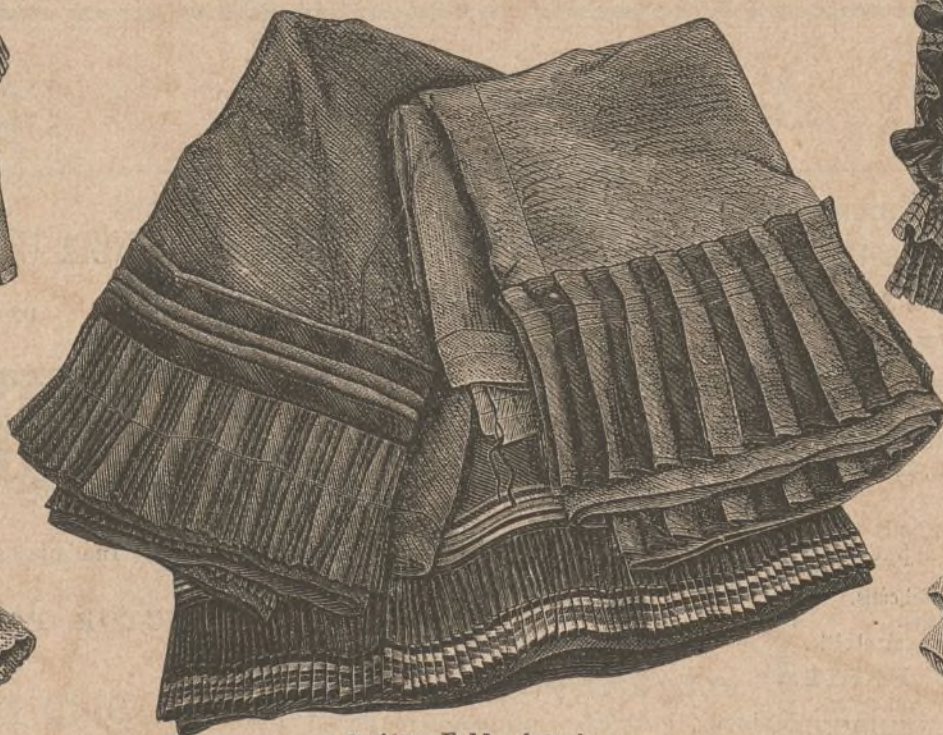
Sombrero sencillo para viaje, excursiones campestres, etc. — Puede acompañar un vestido de cretona ó de piqué, y es de paja gris adornada con una guirnalda de espigas y hierbas de los campos esmaltadas de margaritas y entrelazadas con una cinta rosa. Puede llevarse con bridas ó sin ellas: es decir, que las bridas que descenden de un lazo puesto atras pueden rodear la moña ó bajar á anudarse debajo de la barba segun se quiera.



31. Vestido con cuerpo-blusa. (Véase el núm. 32.)



28. Almohadon ó respaldo de sillón. (Véase el núm. 24.)



34 á 37. Faldas interiores.



33. Vestido con chaqueta.

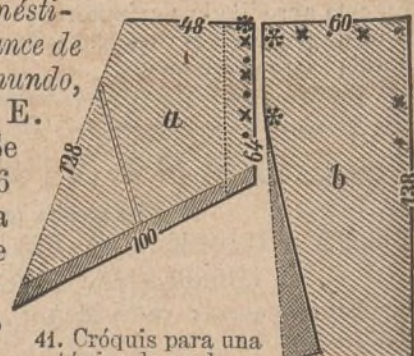


30. Corbata de cinta y encaje. Sras. Doña Gloria Melgar, Doña Francisca Romero y Doña Pura Gordon y Prendergast.

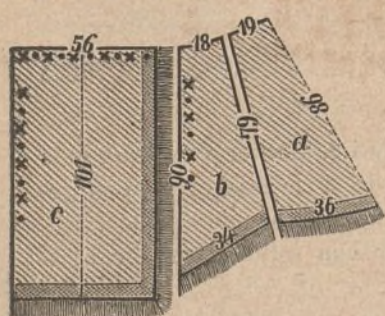
La preciosa Serenata de la Fantasia Morisca del joven y aplaudido maestro Sr. Chapí, que tan extraordinario éxito ha obtenido en los últimos conciertos del maestro Breton, ha sido publicada por el conocido editor señor Zozaya, y puesta á la venta en su acreditado establecimiento de la Carrera de San Jerónimo, núm. 34.

Guía práctica para conservar y recobrar la salud, ó tratado completo de medicina y farmacia doméstica, al alcance de todo el mundo, por el Dr. E. Vollet. — Se vende á 16 reales en la librería de San Martín, Puerta del Sol, 6.

39. Pañuelo bordado. (Véase el núm. 16.)



41. Cróquis para una túnica de moda



2. Cróquis para la túnica núm. 31.

38. Pañuelo con encaje.

Sombrero BABIOLE. — Tiene una forma algo atrevida y sólo puede llevarlo una mujer joven y elegante. Sin embargo



40. Cenefa sin revers ni derecho para toallas

Las Sras. Suscriptoras á la 1.ª Edición recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1361.

Editor-proprietario, Gárlas Grassi.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Administración: Montera, 11, Madrid.